

La Biblioteca Virtual: la puerta de entrada al conocimiento

Por Eugenia Stratta

En diciembre del año pasado fue puesto en funcionamiento en el IAPG el Proyecto Biblioteca Virtual que consiste en la automatización de la gestión integral de la Biblioteca iniciado en 1999. Mediante herramientas interactivas es posible localizar, capturar, clasificar, almacenar y distribuir contenidos editados en soportes convencionales (libros, revistas, normas técnicas y otros documentos en papel impreso) y nuevas fuentes de información que están disponibles a través de Internet, sin importar su ubicación física.

Las exigencias surgidas a partir de una creciente demanda de información y las extraordinarias posibilidades que ofrecen los recursos informáticos llevaron al IAPG a encarar un proyecto que tiene como objetivo constituir a nuestra Biblioteca en un centro de información puesto a disposi-

ción de la industria de los hidrocarburos y muy especialmente de aquellas personas que trabajan en sitios remotos, en la Argentina y en otros países de habla hispana. Este proyecto se sustenta en la necesidad de adaptarse a las nuevas formas de generación y difusión del conocimiento que caracterizan a la llamada "era tecnológica".

Como poseedoras de un recurso de alto valor —la información— las bibliotecas están obligadas a transformarse para poder cumplir con sus funciones tradicionales (que son las de detectar, almacenar, organizar y distribuir contenidos) y para poder asumir otras nuevas. Considerada como vehículo de transmisión del conocimiento, la información es indispensable tanto para el desarrollo científico y técnico como para la toma de decisiones acertadas a la actividad política, económica, académica o empresarial. El crecimiento de Internet permite acrecentar las posibilidades de acceso al conocimiento, pero para que esto sea real es necesario no deslumbrarse ante la expansión de la oferta informativa, tan desmesurada que en algunos casos termina provocando zozobra. Esta nueva situación pone a las bibliotecas ante el reto de funcionar como canal adecuado de comunicación entre generadores y consumidores de informa-

ción, estableciendo una dinámica interactiva que permite ofrecer a los consumidores en forma ordenada y coherente las nuevas fuentes de información disponibles y demandar a los generadores aquello que realmente es necesario dentro del campo del conocimiento en el cual actúan.

En este contexto, en la Biblioteca del IAPG consideramos que había llegado la hora de barajar y dar de nuevo, articulando nuestro funcionamiento según las necesidades de la industria dentro de la cual desarrollamos nuestra actividad. Hemos puesto en marcha un proyecto denominado Biblioteca Virtual, con el que no pretendemos reemplazar a la biblioteca tradicional ni ofrecer simplemente una versión digitalizada de la misma. Nuestra función será de ahora en más integrar en un sistema único de información la bibliografía editada en soportes convencionales (libros, revistas, normas técnicas y otros documentos en papel impreso) con las nuevas fuentes de información. Utilizaremos las herramientas interactivas para localizar, capturar, clasificar, almacenar y distribuir contenidos disponi-



bles a través de Internet, sin importar su ubicación física. Esos contenidos deben estar organizados en forma tal que puedan ser accedidos en línea por medio de un sistema de consulta amigable, guiando al usuario por el camino correcto hacia la información que requiera.

El Proyecto "Biblioteca Virtual" se está concretando gracias al apoyo de la Fundación Alejandro Ángel Bulgheroni Botto. Los trabajos de planificación, realizados con el apoyo de NAIT (*Northern Alberta Institute of Technology*) en el marco del Programa CIDA (*Canadian International Development Agency*) y la ejecución de los trabajos, iniciada por el IAPG en mayo de 2001, se hicieron visibles en noviembre pasado, a partir de la publicación de nuestra base de datos bibliográfica en el portal de Internet (www.iapg.org.ar).

De Alejandría a Internet

Durante los 23 siglos que van desde la creación de la Biblioteca de Alejandría hasta la aparición de la red de redes, la concepción de una biblioteca implicaba siempre la existencia de espacios físicos para almacenar la bibliografía y para consultarla. La imprenta de Gutenberg provocó la primera gran revolución en la información, logrando la masificación del libro y la proliferación de bibliotecas en todo el mundo, pero la tecnología informática nos pone frente a una transformación mucho más profunda que debe ser encarada con claridad de conceptos.

Se habla con frecuencia de "bibliotecas virtuales", "bibliotecas digitales" o "bibliotecas automatizadas", y se espera encontrar en ellas, por medio de un simple *click*, todos los recursos almacenados en las bibliotecas tradicionales. Las posibilidades que ofrece el desarrollo tecnológico son inmensas, pero a la vez pueden alentar algunas falsas expectativas. El hecho de contar con herramientas que permiten digitalizar documentos escritos y almacenar millones de ellos en pequeños discos, crea la ilusión de la desaparición de los documentos en papel impreso y de los espacios físicos de almacenamiento y consulta. Por otra parte, el desarrollo de

las comunicaciones, que derriba barreras de tiempo y lugar, crea otra ilusión: la de poder alcanzar todas las fuentes de información y conocimiento a través de la pantalla de una PC. Es necesario aclarar algunos conceptos para entender cuáles son los objetivos de las nuevas bibliotecas y cuáles son actualmente sus posibilidades reales.

Conceptualmente, la biblioteca virtual es la que publica a través de Internet o de intranets sus bases de datos automatizadas y también todos los contenidos de sus documentos: libros, artículos de revistas, normas técnicas, cartografía, videos, fotografías, etc. Para ello tiene que proveerse de documentos editados en formatos digitales o digitalizar aquellos que fueron editados en soporte papel. Muy pocas entre las llamadas bibliotecas virtuales responden totalmente a este concepto. Seguramente pasará mucho tiempo para que los contenidos almacenados durante años en papel impreso aparezcan en la pantalla de las computadoras. Las limitaciones al respecto pueden responder a falta de recursos económicos o tecnológicos pero la restricción fundamental está relacionada con la propiedad intelectual. La mayoría de las instituciones o empresas que cuentan con bibliotecas verdaderamente virtuales ofrecen para consulta en línea documentos cuyos derechos de autor les pertenecen o cuentan con autorización de la persona física o jurídica propietaria de los mismos. Fuera de ello sólo se pueden reproducir y difundir en la red aquella bibliografía cuyo copyright ha caducado por su antigüedad, lo cual puede ser válido para obras literarias pero no para información técnica que en la mayoría de los casos se vuelve anacrónica. Ninguna de estas limitaciones descriptas impide valorar el aporte de las bibliotecas virtuales, que están trabajando para optimizar los sistemas de consulta bibliográfica y, por lo tanto, el acceso al conocimiento.

El Proyecto Biblioteca Virtual

El desarrollo de una biblioteca virtual requiere de la existencia previa de un sistema automatizado de base de datos bibliográfica (o biblioteca automati-

zada) que en muchas instituciones ha sido desarrollado con anterioridad a la expansión de Internet. En el caso del IAPG estamos desarrollando en forma simultánea los dos procesos. Los primeros trabajos que hemos encarado son la elaboración de una base de datos en la que se ingresarán, para diciembre de 2003, treinta mil registros correspondientes a los materiales bibliográficos disponibles en la biblioteca y se incorporarán en formato digital los textos completos de tres mil documentos generados por el IAPG. Contamos para ello con Inmagic - DB/TextWorks, un programa destinado a la creación y mantenimiento de bases de datos documentales, la publicación de textos completos y la gestión electrónica de imágenes, que cuenta con un módulo web para la edición de la información en Internet o por Intranet corporativa.

Esta base de datos, que constituye el motor principal del desarrollo de nuestro proyecto, se complementa con otras actividades tendientes a ofrecer un servicio de información completo y eficaz que incluye la incorporación de nuevas fuentes de información por medio de convenios con bibliotecas universitarias, institucionales o empresarias que ofrezcan información relacionada con la industria de los hidrocarburos, adquisición de publicaciones en formatos digitales y suscripción a sistemas de información técnica y económica, entre ellos Petroleum Abstracts, de la Universidad de Tulsa y un rastreo permanente de sitios de Internet que ofrezcan información de interés para nuestra industria.

Esperamos que este esfuerzo del IAPG resulte beneficioso para nuestros asociados. Éstos son sólo los primeros resultados de un camino que llevará a la Biblioteca Alejandro Ángel Bulgheroni a convertirse en una puerta de entrada imprescindible para quienes necesitan acceder a la información relacionada con la industria de los hidrocarburos. Para ello es necesario contar con los recursos técnicos y humanos necesarios para el desarrollo del proyecto, así como con los recursos económicos que permitan la actualización de nuestras fuentes bibliográficas. ●